

## Deportes BOLOS



DESDE MI SEL

## Un pequeño paso en el camino de la igualdad

JOSÉ ÁNGEL HOYOS PEROTE

ESTE jueves, día 20, se cumplirán 38 años de la llegada del hombre, el americano Neil Armstrong primero y seguidamente su compañero Edwin Aldrin -el otro, Michel Collins, se quedó guardando el vehículo lunar, supongo que para asegurarse el regreso- al satélite Luna. Recuerdo perfectamente, a pesar del tiempo porque en aquellos tiempos la noticia me impactó aunque no faltaran quienes aseguraran que todo era un montaje, que estaba viéndolo en el bar del pueblo, en el bar de Trini y Tinín, la única televisión -en blanco y negro, naturalmente- que había por aquellos lares. Curiosamente, en la misma que había visto ganar una, otra y hasta cinco Copas de Europa al mismo de siempre, al Real Madrid, ¡hala! al mismo que también ganaba la liga y por eso salía a la Europa que por entonces comenzaba más allá de los Pirineos. Me sigue gustando más aquel formato que este otro de interés comercial y televisivo en el que se puede participar aun siendo el cuarto de tu liga. Y, paralelamente, me siguen molando los concursos del K.O. como el Torneo del Millón. ¿Por qué no jugar así el Campeonato de España, o el Regional? Se juega el mismo número de concursos y todos jugando en las mismas condiciones de cutío, de bolos, de viento, de luz, de sol, de árbitro... Tenemos que seguir mirándonos en el ombligo del tenis.

El pasado sábado, en la bolera Los Tulares de Comillas, se jugaba el partido de la División de Honor entre los locales y Peñacastillo Anievas Mayba. Un partido con muy poca historia y con un interés relativo. Cierto que los comillanos están al acecho de la séptima plaza de acceso a la Copa Federación Española que se jugará en Treceño, supongo, porque ninguna de las Federaciones lo ha confirmado, así como tampoco el programa, cuando estamos a un mes vista del acontecimiento. Y cierto también que los santanderinos tenían aún ciertas esperanzas de apretar las clavijas a los de Noja y, en todo caso, asegurar la meritoria plaza de subcampeón ya que Puertas Roper, después del regreso de Rubén Haya a los corros, amenaza esa privilegiada posición. El partido terminó en empate pero, al menos para mí, el acontecimiento a destacar estuvo en el mismo centro del corro de la villa de los Arzobispos, en plenas fiestas del Cristo, y me alegro no haber visto la noticia en **ALERTA** o en otro medio, señal inequívoca de normalidad. Arbitraba un partido de la máxima categoría una chica, Blanca Gandarillas. No es novedad que lo haga una mujer ya que antes lo han hecho otras como Esther López, Alejandra Villar, Isabel Arbiza, M<sup>a</sup> Elvira García o M<sup>a</sup> José Vilchez, la primera mujer árbitro allá por 1993, y sigue arbitrando, es decir que está ahora en su vigesimoquinta temporada. ¡Enhorabuena!

Blanca, que es también jugadora «desde su más tierna infancia», milita en la peña Carandía y nació en el seno de una familia muy bolística -su padre es José Luis, hoy jugador 'comodín' de Puertas Roper por las lesiones. Esta es su tercera temporada en el

arbitraje, sin problemas, y quiero felicitar públicamente al Comité de Árbitros por la confianza en ella depositada. Tanto Fernando de la Torre como yo, los responsables entonces de su formación, estábamos seguros de no equivocarnos al aprobarla. Los maestros, después de tantos años en la enseñanza que ya nos han jubilado, tenemos un sexto sentido para conocer al alumno, sin necesidad de pruebas. Y de Blanca estábamos muy, pero que muy seguros.

Los bolos de Cantabria, sus cuatro modalidades, son claramente juegos de hombres por cuanto la fuerza es una cualidad en principio necesaria. Es curioso ver como en la geografía nacional, principalmente en localidades aragonesas -como las oscenses de Benasque y Campo- o las castellanas -como San Pedro de Gaillos, Segovia o Aranda de Duero- los juegos de bolos que más se practican están protagonizados casi exclusivamente por las mujeres porque en ellos prima la habilidad sobre la fuerza. En lo referente al bolo palma, mi buen amigo Fernando Maestro, director del Museo de Juegos Tra-

acontecimientos no precisamente muy virtuosos -discusiones y peleas-, en los que las mujeres son protagonistas en distintos lances del juego, en la localidad de Quijas, en el municipio de Reocin -capital bolística de Cantabria y también histórica con la creación de la provincia de Cantabria surgida del acuerdo firmado por los representantes de los Nueve Valles, fiesta que conmemoraremos los cántabros con poca convicción el próximo 28 de julio. Quedémonos con lo importante: las mujeres de Cantabria ya jugaban a los bolos y en algunos pueblos había incluso boleras específicas para ellas. Desde esa primera liga de 1997, que ganó la peña Construcciones Rotella, y ese primer campeonato regional ganado por Aurelia Mier, disputado en la desaparecida bolera del paseo de Torres, sede de la peña constructora que presidía Jacinto Pelayo -otro más que se ha quedado sin reconocimientos- se han dado pequeños y grandes pasos. Los primeros momentos no fueron fáciles porque algunos trasnochados, por no utilizar palabras demasiado duras, cuestionaban la distancia de tiro, olvidando que la fuerza física de unas y otros es muy distinta y que estaban en los comienzos y lo importante era llevar a todas 'en el mismo' carro sin dejar a nadie en el camino. Se ha avanzado lentamente y aún está la categoría en el aire porque siguen siendo muy pocas las jugadoras. Afortunadamente en los últimos años se han venido incorporando muchas chicas jóvenes, casi niñas, gracias a los programas de la Federación Cántabra como Escuelas, Campeonato Femenino Escolar o Liga de Niñas, asegurando el relevo generacional, pero siguen siendo muy pocas. Hace unos días conocíamos la pésima noticia de la desaparición de la peña Mazcuerras Viveros Escalante, una de las seis fundadoras -nos quedan Ibio y Casar de Periedo- pero seguimos lentamente dando pasos importantes. Que nadie lo discuta, el futuro del juego de las chicas sigue estando, como siempre, en sus propias manos, en lo que ellas hagan por sí mismas -como lo hicieron Eva y Geli en la Asamblea de la Federación Cántabra o como los están haciendo ahora Geli y Miriam en la directiva de la Federación Española. También necesitamos la colaboración de las instituciones, especialmente aquellas que dentro del Gobierno de Cantabria o de los Ayuntamientos asumen la responsabilidad de la igualdad.

Nos hemos ido por los cerros de Úbeda, aunque mejor me hubiera ido dando una vuelta por el cerro del Canto, en Rumoroso, bastante más cerca, porque nos hemos ido a la luna. Allí, en nuestro satélite en el que de niños los días de luna llena uno podía ver la cara sonriente de la luna, la misma que venía en las latas de betún, Armstrong dijo, tras dar el primer y lento paso en la superficie lunar, «un pequeño paso para el hombre, un gran paso para la humanidad». Pues eso, que Blanca Gandarillas el pasado sábado en Comillas dio otro pequeño paso en busca de la igualdad en un deporte marcadamente masculino. No digo que será fácil ni rápido, pero será. Y no me refiero a las distancias de tiro, del todo infranqueables, pero sí en otros aspectos a mejorar, como el capítulo de los premios y los reconocimientos. El pasado domingo disfrutamos con el triunfo de Garbiñe Muguruza en Wimbledon. En ese torneo vienen participando las mujeres desde 1884 y he podido leer que por vez primera este año el importe del premio de Roger Federer será igual que el de nuestra Garbiñe. ¡Un poco largo me lo fian!

Esta semana no hay tiempo para otros bolos. En las páginas de **ALERTA** tiene ustedes, como siempre, la puntual información bolística de Merche Viota.



Blanca Gandarillas ejerciendo de árbitro. / HOYOS

dicionales de Campo, Huesca, el mejor conocedor de los juegos de bolos a nivel europeo, incluidos los de Cantabria por sus frecuentes visitas a nuestra tierra, no duda en afirmar que nuestro juego «es de hombres desde el tiro -fuerza- y de mujeres desde el birlle -habilidad-».

Se cumplen ahora veinte años de la competición femenina controlada por la federación. Pero antes ya jugaban las mujeres a los bolos en Casar de Periedo, Mazcuerras o Ibio. A ellas, y a la iniciativa de Jacinto Pelayo -que tenía en 'casa' a tres jugadoras, sus hijas Eva y Mónica, y a Marta Salam-, tenemos que agradecer que hoy jueguen las mujeres. Pero hace muchos años, allá por los comienzos del siglo XIX también hay constancia de la presencia de las mujeres en el corro. En el libro 'Bolos y Cultura' (Braun, J. 1984), se hace referencia a dos juicios, por